



Encuentra Sabiduría y Sanación en la Tierra Prometida



Huila
un paraíso por descubrir

Un viaje por el **NORTE**

Comienza el viaje



Cinco continentes, cuatro estaciones, tres opciones, dos versiones, un mundo igualitico. Hace tiempo, desde las ventanas de nuestras casas o pantallas, la vida, día a día, parecía repetirse. Con el afán, el mundo se fue volviendo opaco. Sabía a lo mismo. Sonaba siempre igual, o así se escuchaba. Nos contagiamos con la costumbre de sentir similar y la magia se fue apagando.

Pero un día, se revelan ante nosotros las infinitas formas de la vida. Sus colores explotan en el cielo de la noche y en la tierra todo el día. Sus intensos sabores no son nada que hubiéramos probado. Hoy renace en cada uno el encanto cuando el paraíso se descubre. Este asombro se quedará en nuestro ser, como un eterno secreto, para seguir viendo y viviendo en toda la diversidad maravillosa.

Hasta hace poco no lo habíamos visto. No creíamos que existía o nos tragamos el cuento de que era imposible vivir para contarlo. Entonces, dejamos de descubrir, incluso de explorar. Algunos, aquí mismo, lo dudaron: ¿Es aquí?. Otros, al lado, preguntaron: ¿Está tan cerca?. Los que estaban más lejos no podían, ni siquiera, imaginarlo: ¿Podremos, nosotros también, vivir el paraíso?



Pero llega entonces Huila con su joven nombre de maestra y sanadora. Huila, vorágine de gentes y paisajes, de sabores y sonidos, de misterios y de historias, de desafíos y certezas. Sabia y silenciosa, como quien lleva la luz, nos conduce a nuestro propio norte, a nuestro propio milagro. Y desde el sur, regresamos rejuvenecidos de esperanza a compartir con todos lo que Huila enseña, mientras sana.

Nos equipamos de curiosidad. Nos atrevimos. Y apenas iniciado el viaje, Huila hace una pregunta amable y descarada: ¿Opa, de dónde vienen Ustedes?. Ella, que viene desde antes, ya sabía: todos venimos de lo mismo, somos un todo con la vida. Como ella es guía y compañera, espera siempre lo mejor, que cada quien entienda por sí mismo.



Huila Naturaleza

Con su acento suave, cantadito, Huila nos dirige hasta el origen. Donde nace todo. El aire, el agua, el sol, donde están nuestras raíces. Aparece entonces, misterioso, un tipo macizo, colombiano. La primer sorpresa es que así se llama. Macizo Colombiano es también madre y viste de faldas, como lo hacía su padre. Y en sus multiverdes pliegues todo es vida, por eso toca inventarse las palabras. Como multigente, multihistorias, multiclimas. Otras las inventaron ya los Quechua, sus hermanos: Uyumbe, Guácharos, Guachicos. Nuestra existencia se enriquece con nuevos nombres, con otras perspectivas. Lo que empezamos a entender, sin mencionarlo, es que llegamos al punto de partida. Huila nos mostró lo natural, cuevas y pájaros, desiertos, termales, selvas, nevados y lagunas. Senderos que encaminan pensamientos, el majestuoso Yuma y sus caudales que apaciguan hasta el alma. Trasnochamos entonces con el señor Tatacoa, viajando en las estrellas. Estrenamos amigos y miradores para extasiarnos con el caprichoso diseño de cordilleras y ríos, y trazamos un destino de respeto por la tierra, un futuro mejor para todos. El silencio interior de caminantes, agotados de felicidad y de sabores, nos permite escuchar de nuevo este susurro: "este es tu origen, esta es tu casa". Huila continúa a nuestro lado, compartiendo sus sorpresas, mientras descubrimos el paraíso y renombramos nuestra vida, nuestra naturaleza.



Rafting - Rio Páez - Paicol

Huila Aventurera

Nos topamos de nuevo, frente a frente, con un viejo enemigo. Pero aquí, entre cascadas y cumbres, la monotonía se destierra de la vida para siempre. Los hijos de Huila, emprendedores, han traído lo mejor de otros parajes para que podamos explorar el paraíso, seguros de vivirlo al extremo y seguros en extremo. Por eso podemos cruzar este cielo en parapente, escalar en rocas y barrancos, alcanzar nuestras metas en la cúspide, sortear las corrientes cristalinas o avanzar en lo profundo de las cuevas. Cada paso y cada latido acelerado derrota una barrera imaginada, desvanece un límite, le da más sentido a nuestros años. Huila mira y nos sonrío, porque el brillo en nuestros ojos, nuestros cascos, los arneses y los guantes son la imagen de héroes verdaderos. Cansados, orgullosos, satisfechos que han vencido al peor de los villanos: uno que roba el presente y se lo lleva disfrazado de excusas y de planes. Somos otros, como ella, que también se reconoce aventurera. Huila se atrevió a contar su historia, y también se hizo mejor, como nosotros.

Huila Culta



Achiras Huilenses

Asado Huilense - Cerveza Artesanal



Masatos Huilenses



Flor de Cholupa

Aquí en el paraíso no hay iguales, han elegido ser todos semejantes. Se hicieron parte de la creación cultivando las plantas y las artes. Huila nos enseña como el artesano trae la belleza a cada día en sus comidas, en sus vestidos y en sus cantos. Entonces el paraíso resuena en nuestras manos, y de aplaudir pasamos a la escena: volvemos a bailar dando las gracias por la alegría y el amor, por ser humanos. Huila nos lleva a probar el paraíso en el café de las fincas familiares, donde, puestos en las botas, damos gracias por la comida fresca, por el aire. Tejemos una nueva versión de este relato y sin perder el hilo conversamos de tradiciones vivas y en peligro: acordamos un pacto de cuidado. Probamos la cholupa, las achiras, el asado, los insulsos, el quesillo, los masatos, el sancocho, deliciosos pescados. También comemos lo nuestro, de otras tierras, y fusiones inesperadas, para todos los gustos y las dietas. Derrotado el sinsabor, nos deleitamos con otros alimentos para el alma. Huila nos hizo parte del milagro y fuimos bendecidos con sus templos majestuosos. Nos hicimos peregrinos y cumplimos las promesas: damos fe que la fe mueve montañas. Creadores, artesanos, bailarines, cantores, campesinos, cocineros, consagrados. El paraíso es acción transformadora, es encuentro, gratitud, es esperanza. Huila vendrá de regreso con nosotros, porque la cultura se impregna, se queda en las entrañas.

Huila, Única

Nos faltaba, sin embargo, la gran prueba. Lo que Huila misma había prometido: que aunque el paraíso era tan paraíso como otros, como cada persona es tan persona como otra, también tenía tesoros que lo hacían exclusivo. La arqueología, por ejemplo, que derrota nuestro olvido. En San Agustín y Obando se encuentran testimonios esculpidos en piedras, convertidos en tumbas milenarias. En nuestra memoria se graba la modestia necesaria, la humildad para reconocer "que estoy de paso". También nos lo dijo Rubén, en Villavieja, con quien desenterramos fósiles tan gigantes como dinosaurios. Con él descubrimos perezosos de seis metros, y un museo conectado con el mundo. Las aves únicas que aquí sólo se capturan en las fotos, las chivas de Pitalito que transportan el gozo de lo bello, los sombreros que se tejen, asombrosamente sólo aquí, solo en Pindo y en Iraca. Experiencias, colores y sabores. Estos últimos son inolvidables. El café que Huila y sus ancestros campesinos recogen con sus manos, grano a grano. Es el mejor café del mundo porque lo que despierta es único. Las achiras, delicia crocante y saludable, que sólo por aquí se puede dar y recibir. Y la cholupa, fruta maravillosa, perfecta, que hasta como símbolo florece para recordarnos buscar en cada uno lo único que nos une al paraíso.



Piedra de Sapo - Sendero Chicalá - Aipe



Piedra Pintada - Aipe



Sombrero de Pindo



Tejido mochilas de fique

Huila Sabia

Somos buscadores. Hemos recorrido los rincones del planeta tras explicaciones. Las pistas sobre el destino que están en las estrellas no son adivinanzas ni artimañas. Observando las galaxias entendimos que no somos el centro del universo, nos acercamos a comprender el infinito y el origen de todo en las distancias. Nos pasa también con lo enterrado, con las señales que el pasado escondió para enseñarnos de dónde venimos o para donde vamos.

Este territorio ya existía en nuestro mapa. Sabíamos de Tatacoa, de Villavieja, de Aipe y de Rivera. Nos habían advertido del peligro de quedarnos encantados y llegada la hora precisa de correr el riesgo, Huila misma nos acogió como una

hermana. Ella, que sabe todo de cosmos y vestigios, comprende que nuestra ciencia es también una aventura: cualquier nueva duda podemos encontrarnos.

Apareció Bosqueseco, así lo presentaron. No sabemos si es su nombre o un apodo, porque también "desierto" le han llamado. Es de naturaleza tosca antes de que empiece a acariciar con sus palabras. Porque detrás de las espinas de sus cactus, hay suaves arenas de un rojo terciopelo. El día en Tatacoa tuvo magia. Exploramos un paisaje intacto que serpientes y escorpiones han cuidado para que cientos de miles de curiosos vengan a darse besos mágicos. Cuando cae la noche, se levantan nuestros rostros. Huila nos acerca sus



enormes telescopios y nuestras cámaras son ojos viajando entre los astros. Se expande la curiosidad y el universo. Más allá de las galaxias divisamos una joya que andábamos buscando y le damos un nombre, nuevo o propio, si algún otro astrónomo o navegante ya la había mencionado. Se nos pasan años luz en la penumbra y el tiempo se resbala en nuestras manos. Huila nos encuentra con un café como del cielo, le contamos de nuestra odisea en el espacio y le hablamos de un nuevo firmamento: firmamos sobre piedra que a este paraíso regresamos.

Saber más, conocer los secretos de la ciencia, nos exige de vez en cuando arrodillarnos. Para dar gracias y para desenterrar con miramiento seres que el tiempo ha petrificado para que intentemos armarnos una historia. Una historia de cambio, de



Cráneos de Gavial- *Gryposuchus Colombianus*

evolución, de muchos años. Fueron precisamente unos niños quienes primero se inclinaron para exhumar, maravillados, huesos enormes de caimanes milenarios. Se hicieron guardianes de tortugas colosales que fueron emergiendo de los suelos. Hasta un oso perezoso de siete metros encontraron. Pero ellos, ni cortos ni egoístas se portaron: le contaron al mundo su gran descubrimiento. Llegaron estudiosos, astronautas, trajeron más saber, más herramientas, más aliados. Por eso hoy quienes llegamos estamos en nuestra propia casa, en un laboratorio conocido. Huila nos pregunta de qué somos testigos. Y nosotros que creímos descubrir el paraíso en datos nuevos o teorías confirmadas, nos quedamos en cero, desarmados. La respuesta ni en el cielo ni en la tierra se resuelve. Nos llevamos en el corazón una certeza: conocemos más, para preparar nuestro legado. Lo que dicen fósiles o galaxias no es otra cosa diferente que anunciar que la vida es delicada y que la inmensidad de nuestra especie no será llegar al otro lado, será conquistar su propio espíritu, compartir conocimiento, vivir con más cuidado.

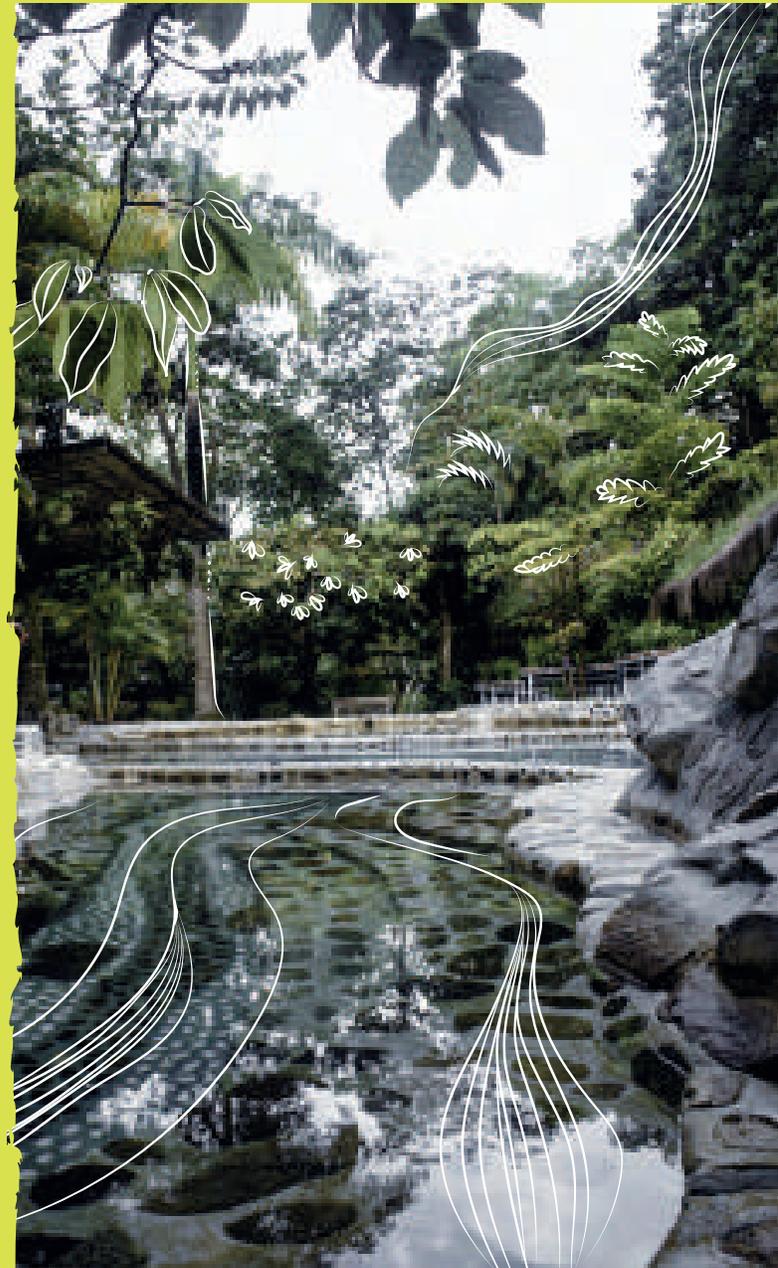


Observación Astronómica - Desierto de la Tatacoa

Huila Sanadora

Marie no entiende por qué, pero su vida es un sólo dolor de cabeza. Robert pasó otra noche despierto y ni logra recordar cuando fue la última vez que durmió plácidamente. Anne, en cambio, sólo olvida la presión en el pecho con algunas pastillas y unos tragos. A Carlos ya no le van quedando amigos pues su ira ha aumentado tanto o más que su peso, y no se aguanta ni él mismo. Cada quien en su lugar, es un "nosotros" que lucha contra un victimario silencioso y despiadado, hijo del afán y del descuido. Llegamos cansados, casi sin aliento, a las puertas de este paraíso, resueltos a enfrentar al estrés y a liberarnos de sus yugos para el alma, que torturan el cuerpo.

Huila ya ha ganado esta batalla. Ella también tuvo dolores, también había dejado de vivir, se había distraído con brillantes y fanfarrias. Sólo nos abrazó porque los abrazos ahuyentan el miedo y la sanación comenzó en la bienvenida. No nos pidió silencio, no exigió nada. Estábamos para recibir al entregarnos. Aceptamos cantos de pájaros, de grillos, canciones de cigarras y de ramas que se mecen. El amor empezó a sentirse en los oídos cuando la naturaleza dijo nuestros nombres, uno a uno, y se calló el aturdimiento. Los tíos de Huila, sus mentores, nos llevaron al agua varias veces. En el enorme río Yuma, que fluye sosegado y poderoso, vimos pasar pontones coloridos y nos saludaron los pescadores sonrientes que cantan lo que saben: que no hay nada que se repita en este río, que los momentos pasan como espumas, que vamos navegando por dichas





Represa de Betanía - Yaguará

pasajeras. Nos fuimos aquietando en las lagunas y vimos el reflejo del cielo y nuestros rostros. Los charcos se convirtieron en espejos de donde nadie escapó sin un nuevo interrogante. El agua nos preguntó por el sentido: ¿hacia dónde transcurren nuestros días? Ni Huila ni sus tíos lo ordenaron, pero cerramos los ojos para seguir observando nuestra cura. En las represas sentimos la energía transformada en servicio para todos y alguien insinuó que somos como torrentes, manantiales para dar vida a otros. Entonces el malestar de cada uno, empezó a evaporarse, a convertirse: estar bien ya no era sólo "mi problema", nos sanamos al compartir nuestros pesares. Desde adentro brotaron reflexiones y del interior de la tierra, los termales. La piel nuevamente fue la clave: se abrieron los poros y las almas. Respiramos rocas

y hojas milagrosas. Pero lo más medicinal, nos dimos cuenta: respiramos. Con reiki, con yoga, con masajes, con admirar los aguaceros. El agua otra vez nos trajo hacia el presente y empezamos a hablar el mismo idioma: Marie pronunció gratitud, estuvo claro. Robert dejó de compararse. Anne trajo el propósito a la charla y Carlos soltó el peso de sus culpas, llorando a carcajadas. Huila nos deja volver siempre mejores. Ahora sentimos el agua sanadora en nuestros cuerpos: las lágrimas de risa o de tristeza, la sangre incesante, los fluidos de la vida. Fuimos nubes, nevados y cascadas en este viaje hacia adentro y de regreso también somos curanderos, triunfadores sobre el estrés y el sinsentido, cantando cada mañana y ahuyentando el descuido: "brindemos por la vida, que todo es oropel".

Huila Promesa

En un lejano reino nada se podía inventar, todo estaba escrito, no existía nada que produjera asombro. Cuando se pierde el asombro muere todo, como cuando el río muere que se muere la llanura y se muere la montaña. En esas épocas, se había embolatado también toda esperanza. Pero algunos de nosotros creíamos que había un paraíso, y esa pequeña llama de ilusión fue nuestro norte. Llegamos por el río como ha llegado aquí la diversidad y la abundancia. Del río hay que decir

que es caprichoso: no faltan las iguanas impuntuales que se ven a cualquier hora, mariposas que revolotean fuera del estómago, sapos piedras y nidos de búhos convertidos en montañas. La misma Huila, madre sabia, remó en nuestra canoa. Nos hizo bienvenidos con una sevillana, un postre que sabe a música celeste. Subimos por quebradas y afluentes, y llegamos a selvas montañosas con formas increíbles y sonoros plumajes. Para los pajareros, volaron especies



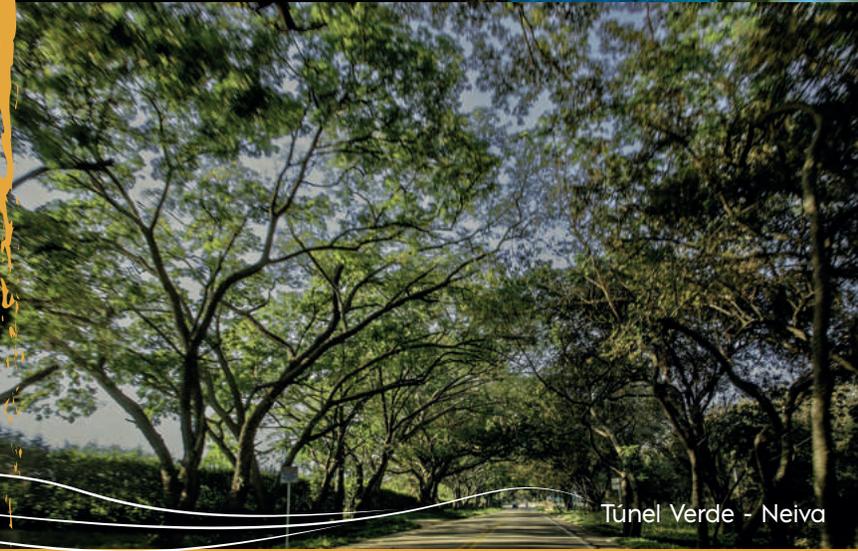
únicas por un pequeño instante que recordaremos de por vida. Atravesando los bosques imponentes, caminando por paisajes transformados o solo conversando con la gente, algo en nosotros estaba despertando. Cada hoja nueva, cada brote, cada nido. Cada sonrisa, cada "de nada" agradecido. Naturaleza y palabra, lo que hay, lo que se dice. Todo aquí se vuelve una promesa. Todos esperan algo mejor al otro día y ese día es mejor, según lo prometido. Aquí se cuida la vida, la de todos. Se mantiene el equilibrio natural. La Madre nos advierte: "no es pa' siempre, nuestra casa es la misma para todos". Y nosotros despertamos. "Lo que pasa en el planeta es con todos". Renovamos la promesa de cuidarnos. Regresamos por la llanura al mismo el río, aunque nunca sea el mismo. Tampoco nosotros lo seremos. Fecundada en cada uno, había una promesa. La naturaleza cumple siempre: fluye, lleva, vuela, canta, nace y alimenta. Huila también cumplió como maestra. Nos despide más vivos, más presentes. Y volvemos al punto de partida siendo seres maravillados que buscarán que el asombro nunca muera, para que se quede la esperanza de una tierra prometida.



Río Magdalena - Villavieja



Fauna - Río Magdalena - Neiva



Túnel Verde - Neiva

Huila Encuentro

Érase una vez un lugar donde no podíamos encontrarnos. Vivíamos tan cerca y tan de afán que aprendimos a estar solos, extrañando estar acompañados. Sí, es cierto, hablábamos y hacíamos equipos eficientes, pero añorábamos descubrir el paraíso que hay en otros, esa magia que desaparece las barreras, las imágenes que del otro imaginamos.

Supimos de la tierra del encuentro y apuntamos nuestros aviones a ese puerto. No sólo fue fácil llegar, fue sorprendente, que todo estuviera listo y preparado para quienes, como nosotros, hacemos del tiempo oro y queremos que haya más tiempo y

más oro para todos. Cada espacio y cada anfitrión colaboraba. Las ideas se compartían en grandes y cómodos salones donde todos los recursos facilitaron el intercambio. Detrás de las pantallas y las cifras, estaban escondidos los aliados. Las compañeras y compinches de viaje en nuestra opción de cambiar el mundo haciendo el mejor negocio de todos los negocios: aquel en que todos estamos seguros que ganamos. Para celebrar los nuevos pactos, una ciudad entera arma una fiesta. Esta vez no era lo planeado, alcanzamos a sentir la explosión de su alegría. Aquí se celebra el festival más importante de toda la comarca y todo el año la música y el baile se juntan por millones de





motivos, y millones llenan las calles y las plazas. Aunque no fue alrededor de una fogata, si fueron las comidas ocasiones para ganar más confianza, y las cocinas no son cocinas sin el fuego, las de los platos de aquí, los de todas las sazones. Cuando llegó la hora del descanso hubo camas y aguas reconfortantes, y nos dimos cada día el lujo de dormir satisfechos, relajados.

En nuestras reuniones hablamos de turismo, café, cacao, piscicultura, frutas, panela, energía renovable, petróleo, arte y tecnología. Huila, maestra de ceremonias, supo de todos los temas y supo dar a cada uno la palabra. Insistió, eso sí, en que escucháramos, porque, según ella, dejar aparecer al otro es dejar que salga lo que nos quiere decir, no lo que esperamos. Conversar es preguntar cuantas veces sea necesario, es esperar a que un sueño común nos seduzca al mismo tiempo. La misma Huila espero a que la lección se diera, después de la conferencia o la plenaria. Aprendimos que estar en desacuerdo es un punto de partida si confiamos en que incluso si no llegamos a un acuerdo, seguiremos siendo socios y en el camino volveremos a encontrarnos. Ya quedó en la agenda: volveremos. A buscar más encuentros con lo humano. Les diremos a otros de la magia de esta tierra, de lo que Huila ha enseñado. Y cuando de regreso alguien pregunté qué nos pasa, que nos ven más conectados, usaremos el pretexto para abrir un nuevo diálogo, una charla sincera y el mundo cambiará, porque nosotros nos hacemos más hermanos.



Salón de Eventos
Centro de convenciones Jose Eustacio Rivera - Neiva



Monumento Obelisco de Petroglifos - Neiva



Centro de convenciones Jose Eustacio Rivera - Neiva



Museo del Sanjuanero - Neiva



Anachlysictis Gracilis - Depredador Dientes de Sable
Museo de Historia Natural La Tatacoa - Villavieja



Parque principal - Aipe



Yaguará
Monumento a la quesillería



La Planta - Cervecería Artesanal - Villavieja

de Regreso

La maestra no dice adiós sino hasta pronto. Sabe que se queda un poco de nosotros y que estamos repletos de historias y de sueños. Gracias por atreverte a sentir en unas páginas, como vivimos el viaje y como regresamos. Nuestra vida cambió después de Huila, cada momento y cada lugar son paraísos. Todo tiene más brillo, más sustancia, hay música en el aire, hay abundancia.

NARRATIVAS TURISTICAS DEPARTAMENTO DEL HUILA

Rodrigo Villalba Mosquera
Gobernador del Huila

Ricardo Vera Torres
Secretario de Desarrollo Económico y Turismo

Fundación Universidad del Valle
Empresa Ejecutora del Proyecto

Claudia Sofía Osorio Vélez
Directora del Proyecto

Monica Castiblanco
Coordinadora Técnica

AUTORES

Néstor Gómez
Creación y redacción de Textos

Jaiver Andrés Valencia
Investigación y apoyo en redacción de textos

Daniela Duque
Diseño, ilustración e Investigación